

Roy Alfaro Vargas

## Lacanismo: respuesta a Jerry Espinoza Rivera<sup>1</sup>

---

*Lacan does abundantly present himself as the prophet who is energetically unveiling the “true” Freud.*  
Gayatri Chakravorty Spivak

**Abstract:** *This article is a reply to “Ciencia y psicoanálisis: una relación ambivalente”, by Jerry Espinoza. Here I analyze some points related to the Lacanian subject and its relation to Lacan's concept of science for setting up its epistemological value. Besides, I compare the Lacanian psychoanalysis with the Freudian one.*

**Keywords:** *Philosophy, Psychoanalysis, Epistemology, Jacques Lacan, Sigmund Freud.*

**Resumen:** *Este artículo es una réplica contra “Ciencia y psicoanálisis: una relación ambivalente”, de Jerry Espinoza. Se analizan la concepción de sujeto y de ciencia lacanianos, con vistas a establecer los alcances del psicoanálisis lacaniano en su relación con los planteamientos de Freud.*

**Palabras clave:** *Filosofía, psicoanálisis, epistemología, Jacques Lacan, Sigmund Freud.*

### Introducción

Leyendo el artículo de Espinoza (2007), “Ciencia y psicoanálisis: una relación

ambivalente”, me encuentro que lo planteado en el título es solamente un falso programador de lectura. Uno espera un análisis del concepto de ciencia, tanto desde la perspectiva freudiana, como desde la lacaniana; sin olvidar que ambos parten de concepciones diferentes de lo que es ciencia (*Wissenschaft* en alemán y *science* en francés). Lastimosamente, lo que uno encuentra es una apologética superflua y camuflada de la posmodernidad.<sup>2</sup>

Aquí, trataremos de profundizar en esta relación entre ciencia y psicoanálisis, como un medio para acceder, en tanto debate de ideas, a una comprensión más profunda y menos dogmática del psicoanálisis lacaniano.

### Sigmund Freud

El psicoanálisis freudiano nace efectivamente dentro de un contexto marcado por el auge de la razón. O más bien dentro de un espectro definido como una racionalidad positivista de cuño cartesiano, en donde el dato, lo medible, lo fenoménico (con esto lo perceptible) y lo experienciable-experimentable, devienen el valor epistemológico *par excellence*.

En este contexto, Freud planteó una entidad psíquica, el inconsciente, no datable, no medible, no perceptible y no experimentable; y solo experienciable indirectamente (a través de los lapsus linguae y de los sueños). Freud quiebra la *épistème* positivista, pero anclado a una noción de

ciencia (*Wissenschaft*) determinada por la razón y la sistematicidad, y no por el método entendido en términos positivistas, es decir, no sometida a la ciencia positiva (*science*) y a su método científico con sus muy particulares valores de verdad. Por ende, juzgar el psicoanálisis freudiano como producto de “la excesiva fe en la razón y el progreso científico y tecnológico propia del imaginario moderno de la *Belle époque*” (Espinoza, 2007: 73) es un absurdo reduccionismo.<sup>3</sup>

### **Del superyó freudiano a lo simbólico lacaniano**

A través del complejo de Edipo (o de Electra según corresponda), el individuo introyecta la ley, la prohibición, la moral de su sociedad y los roles básicos (en tanto primera socialización). Así, parte de la energía libidinal deviene conciencia moral, superyó.

Se terminan, de este modo, de conformar las estructuras fundamentales de la personalidad, el yo, el ello y el superyó; en tanto economía libidinal estática, que se ve dinamizada a partir de su relación con el principio de realidad y con el principio de placer.

Un yo fuerte podría implementar una dinámica, en donde exista un equilibrio entre ambos principios. Sin embargo, este tipo de yo es una simple noción teórica. En concreto, el individuo tiende a privilegiar uno de los extremos. Por ejemplo, la promiscuidad, la irracionalidad y el infantilismo de la histérica, sumen esta personalidad en los dominios del ello y del principio de placer; mientras que las estructuras de personalidad que poseen elementos depresivos se entregan al ideal del yo, dado como exigencia social, como principio de realidad (aunque de un modo a veces represivo).

No obstante, no importa la tendencia que posea cada personalidad, lo cierto es que siempre habrá un ir y venir entre ambos principios, el de realidad y el de placer.

Con el paso del tiempo, el desarrollo y reelaboración del psicoanálisis freudiano, se comenzó a jugar con el valor de los principios ya mencionados. En este proceso, se sientan las bases de

una interpretación no-dinámica y, por qué no, no-dialéctica de la relación principio de realidad-principio de placer.

Se interpretará, entonces, el principio de realidad como la suma de condicionamientos sociales, que someten al individuo a los procesos de producción-circulación y explotación capitalistas. Claro ejemplo de esto es el planteamiento de Herbert Marcuse (1970 y 1972), quien aboga por un proceso revolucionario ligado al principio de placer. El placer aparece, para Marcuse, como la antítesis de la compulsión ritualista de las sociedades industrializadas, en tanto que el placer rompe con la racionalidad instrumental de esta.<sup>4</sup>

El principio de realidad se asume como un elemento esquizofrenizante<sup>5</sup> (lo que es contradictorio en relación con lo dicho anteriormente) que no permite la plenitud del sujeto. La normativa social se dibuja así como un elemento exclusivamente represor, que crea onto- y filogenéticamente un sujeto escindido.

Este sujeto escindido es el sujeto tachado, estructurado a partir del objeto *a*, según Lacan. Lo simbólico lacaniano, en consecuencia, es la absolutización del principio de realidad entendido como el proceso de socialización que separa al sujeto de su relación imaginaria, especular, instintiva; ligada al Otro.

### **Ciencia y psicoanálisis**

El psicoanálisis freudiano se articula sobre la base de una relación de verdad entre lenguaje y realidad (en su caso el inconsciente), en tanto verdad clásica. O sea, como indisoluble unión entre Ser y Pensamiento. Es decir, para Freud, sus conceptos son una forma de aprehensión del Ser psíquico y no una simple elaboración discursiva, con valor únicamente hermenéutico. Al contrario, su visión psicoanalítica es una ciencia (*Wissenschaft*) que busca establecer un saber (*Wissen*) que permite comprender la patología,<sup>6</sup> para acceder a su cura vía catarsis.

Esta ciencia psicoanalítica describe el funcionamiento y los elementos del inconsciente, mediante una aplicación de los conceptos

teóricos de esta ciencia, que inicialmente devela el trauma, para hallar la descarga energética que pone la economía libidinal a tono y en función de un yo fortalecido. El valor de esta teoría está, entonces, dado por su valor terapéutico y sanador, dentro de una entidad psíquica dinámica, que ya no se encontraría sometida al pasado que pervive como represión. Al igual que el método regresivo-progresivo marxiano, el psicoanálisis freudiano parte del *hic et nunc*, remontándose al pasado (el nacimiento de lo reprimido) para liberar el futuro del paciente.

Lacan, por su lado, parte de una crítica a la ciencia positiva (el conductismo americano)<sup>7</sup> y de una estrecha relación con el deconstruccionismo derridiano.

En un principio, Lacan pretendió “darle al psicoanálisis el estatuto de una ciencia, la lingüística estructural jugando para él el rol de las matemáticas para la física” (Vanier, 2000: 17).<sup>8</sup> Este es el período en el que la lectura de Freud, llevada a cabo por Lacan, está matizada por la influencia de Ferdinand de Saussure. Este es el período estructuralista, manifestado en Lacan por la asunción de la dicotomía saussuriana de lengua y habla.

Lacan inicia, así, desde una concepción lingüística, en donde el significado está dado por la presencia o ausencia de alguno de los miembros de un par distintivo. *Exempli gratia*: la diferencia semántica de “para” y de “vara”<sup>9</sup> se produce por la sonoridad del fonema /b/. Por ende, la palabra “vara” adquiere su significado, su valor semántico, por la ausencia de /p/.

Siguiendo con esto, es evidente que el estructuralismo saussuriano es de corte positivista y que Lacan incorpora, desde luego, elementos de este paradigma.<sup>10</sup> De este modo, según los *Écrits* de Lacan, la ciencia debe cumplir tres órdenes que claramente tienen un sesgo positivista:

- El orden intelectual, que hace del fenómeno algo comunicable.
- El orden experimental, que lo permite hacer descriptible (*reportable*).
- El orden racional, que permite insertar el fenómeno dentro de la cadena de significaciones simbólicas (Lacan, 2006, 64).

No obstante, la relación Lacan-ciencia fue, para este psicoanalista, muy ambigua por considerar al psicoanálisis una ética; donde este no puede situarse, de ningún modo, como ciencia, como filosofía o como psicología (Vanier, 2000, 106).

Esta ambigüedad lleva a Lacan a abordar el psicoanálisis como una hermenéutica del acontecimiento (*Ereignis*), es decir, como vivencia.<sup>11</sup> Esto implica, para Lacan, abandonar los principios del método experimental, para cerrarse sobre un “método que aplica a la comprensión de un mensaje los mismos principios de comprensión que el mensaje mismo transmite” (Lacan, 2006: 318)<sup>12</sup>. Este es un proceso en donde la comprensión se asume, tal y como la conceptualizaba Schleiermacher, dialógicamente (cfr.: Maceiras, 1990: 29-30). El paciente deviene texto (textualidad), en tanto cadena de significantes que es preciso determinar. De este modo, se cumple aquello de que “Interpretar un texto significa representarlo de un modo determinado” (Figel, 1996, 659).<sup>13</sup>

Esta representación es el proceso de determinación de los mecanismos de interpelación simbólica, los cuales crean, en un juego de presencias-ausencias, el sujeto.<sup>14</sup> En ese juego de ausencias-presencias, el sujeto se deconstruye, en tanto que su suplemento (el Otro) difiere constantemente: “El suplemento viene en lugar de un fallo, de un no-significado o de un no-representado, de una no-presencia” (Derrida, 1974, 429).<sup>15</sup>

El sujeto es un síntoma, que “se ve definido como una palabra (*parole*) amordazada que se trata de liberar” (Vanier, 2000: 19)<sup>16</sup> y, por ende, el sujeto es una ficción que no tiene nada que ver con la verdad de cualquier ciencia. “Lacan parece usar la ficción como una clave para la verdad” (Spivak, 1997, lxiv).<sup>17</sup> La relación verdad-realidad deviene una paradoja (Spivak, 1997, lxiv).

El sujeto, producto de la simbolización, se encuentra separado de su objeto de deseo, de la *Gestalt* imaginaria y, por lo tanto, lo real se define como inefable.

En relación al par verdadero/real, lo verdadero es una mentira, ya que, lo real es un conjunto vacío ( $\emptyset$ ). La ciencia, en este caso, sería una mentira verídica (*un mensonge veredique*). Luego, no hay ciencia. Solo hay un juego de significantes, que se desplazan incesantemente en función de la vivencia.<sup>18</sup>

Para Lacan, el conjunto vacío de lo real implica la anulación del objeto (de deseo) y, por consiguiente, dentro de una relación epistemológica, se anula también el sujeto. Es decir, “El pensamiento simbólico debe ser situado (...) en relación con el pensamiento científico” (Lacan, 2006: 608), (19) ya que, “No hay tal cosa como un hombre de ciencia (...) No hay tal cosa como una ciencia del hombre porque el hombre de ciencia no existe, solo su sujeto” (Lacan, 2006, 729-730).<sup>20</sup>

El sujeto de la ciencia, según Lacan, sería un sujeto tachado, fundado sobre la ausencia del Otro, aquel del imaginario. El sujeto de la ciencia es no-completo, le falta su suplemento para ser en-sí.

Así, cuando Isaac Newton expresaba que “para cada acción corresponde una reacción igual” (1973, 414-415)<sup>21</sup>; realmente no estaba estableciendo un conocimiento, de acuerdo con las ideas lacanianas. Más bien, Newton determinaba una cadena de significantes dentro de un “imperativo incuestionable” que es la ciencia.<sup>22</sup> Este principio newtoniano, citado arriba, debe asumirse en función de los significantes que lo componen. Por ejemplo, el significante “acción” que podría definirse a partir de otros significantes: acción es el ejercicio de una potencia. Luego, podríamos tomar la palabra “potencia” para acceder a la cadena de significantes que le dan un sentido y, así, *per secula secolorum*.<sup>23</sup>

El problema es que Lacan reduce el psicoanálisis a este método exegético, mezclando y confundiendo teoría y práctica psicoanalíticas,<sup>24</sup> creando un sesgo entre lo general y lo particular, debido a que si bien el psicoanálisis no debe operar como un medio para adaptar al “disfuncional”; tampoco debe dejar de lado los procesos psicosociales (condensados en la autoestima)<sup>25</sup> que causan, por ejemplo, los desórdenes de personalidad, los cuales tienen un fundamento emocional en el sufrimiento que el individuo experimenta durante su niñez.<sup>26</sup>

## A modo de conclusión

Afirmar que “Lacan tuvo una posición mucho más escéptica frente a la ciencia que la que tuvo Freud” (Espinoza, 2007, 74), basado en que

Lacan vivió las dos guerras mundiales<sup>27</sup> y que formó parte de los surrealistas (Espinoza, 2007, 73-74); es un argumento falaz.<sup>28</sup>

Pensar la relación Lacan-ciencia implica tachar (para usar la misma terminología lacanianana) el significante ciencia. Para él, la ciencia al igual que el inconsciente es simplemente “el significante en acción” (Lacan, 1972, 81).

En el pensamiento freudiano, el psicoanálisis posee un valor gnoseológico centrado en la noción de verdad clásica. Por ende, el psicoanálisis freudiano es ciencia (*Wissenschaft*) y no solamente negocio.

Es interesante, con Lacan, aquello que es patología deviene reduccionistamente identidad. La histérica, por ejemplo, ya no disfunciona por su insatisfacción esencial.<sup>29</sup> Su promiscuidad y sus conductas agresivas castrantes ya no son una patología, sino la expresión de la ausencia de un destinatario imaginario que le dé coherencia a sus síntomas, y no la expresión de la culpa por odiar a su padre. Con este marco, la burguesía francesa se lanzó sobre este nuevo psicoanálisis, para negar (como mecanismo de defensa) su situación. Tan ineficaz como el conductismo, esta visión lacanianana solo cambia la manifestación de la sintomatología.

Alain Vanier se preguntaba al inicio de su libro, *Lacan*, si el psicoanalista francés era “Un charlatán abusando de las masas, usando de una manera ilícita algunos enunciados de la ciencia, manipulando de una manera poco académica la tradición filosófica” (2000, 11).<sup>30</sup> Tal vez la respuesta a esta pregunta deba ser sí. Un sí pensado dentro del contexto de un capitalismo donde el individuo se ve preso de un “círculo vicioso de un deseo, cuya aparente satisfacción solo amplía el hueco de su insatisfacción” (Žižek, 1990, 59-60)<sup>31</sup> ¡Goza tu síntoma! Este es el imperativo laciano. Vulgar hedonismo vestido de seriedad y arropado bajo la etiqueta del psicoanálisis, en nombre de la posmodernidad.

## Notas

1. El artículo de Espinoza, titulado “Ciencia y psicoanálisis: una relación ambivalente”, apareció

en la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. Véase la bibliografía.

2. De igual manera, Manuel Martínez (2007) en su artículo “Psicoanálisis y marxismo: una imposibilidad paradigmática”, plantea su adhesión incondicional a la posmodernidad, dentro de un enfoque que le queda debiendo tanto al psicoanálisis, como al marxismo. Esto está más ampliamente desarrollado en nuestro artículo “Marxismo y psicoanálisis”, aprobado para publicación en la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Costa Rica.
3. La idea de “imaginario moderno” nos mueve ya hacia la verdadera intención de Espinoza, o sea, exaltar la posmodernidad. Dentro de la Universidad de Costa Rica, la tendencia a realizar esta exaltación de lo posmoderno, bajo pretexto del análisis de alguna temática está bien extendida; confróntese Montero (2008), en donde ella, a modo de cliché, intenta congraciarse con la tendencia aún en boga en nuestro país.
4. Aquí, de alguna manera, se dan los primeros pasos para interpretar la razón como un elemento “homogeneizante” y “represivo”, dentro de una posmodernidad que pasando la parte por el todo termina identificando la razón instrumental con la razón en general.
5. Esquizofrenizante en tanto separa el sujeto de su objeto (de deseo).
6. El término patología, con Lacan y las ideas de *la différence* derridiana, ha venido a menos y a calificársele de prejuicio.
7. Lacan se lanzó contra la interpretación del psicoanálisis enfocado conductualmente en un reforzamiento del yo (Cfr.: Vanier, 2000, 17).
8. Traducción mía.
9. La “v” de vara es fonéticamente /b/, o sea el par distintivo de /p/.
10. Es interesante que, por influencia derridiana, el pensamiento lacaniano esté investido de fenomenología y que aún así mantenga sus rasgos positivistas. Esto tiene una explicación: la fenomenología es también un positivismo (Villalobos, 1999, 408).
11. “Así, el psicoanálisis debe inventarse con las palabras y a través de las apuestas (*enjeux*) históricas del momento donde él se practica” (Vanier, 2000, 13). Traducción mía. Además, Lacan “Enfatizando la individualidad de cada paciente y la singularidad de cada sesión, instó a los analistas a reinventar el psicoanálisis en cada sesión” (Lapsley, 2006, 72). También la traducción es mía.
12. Traducción mía.
13. Traducción mía.
14. Es la misma idea de Althusser (1987), para quien el sujeto es producto de la interpelación ideológica y, por ende, este sujeto ve imposibilitada su opción de ejercer su agencialidad histórica. De ese modo, en el análisis la cuestión es ¿quién y a quién está hablando? Esto en lugar de ¿cuál es el significado de las palabras? (Lapsley, 2006, 73). Lo que se “busca” es el Otro que falta al sujeto para ser sujeto, su suplemento. “El objetivo del análisis lacaniano es dejar hablar y establecer la 'verdad' del sujeto” (Spivak, 1997, lviii).
15. Traducción mía.
16. Traducción mía.
17. Traducción mía.
18. “El sentido (*sens*) no está antes ni después del acto” (Derrida, 1967, 22). Traducción mía.
19. Traducción mía.
20. Traducción mía.
21. Traducción mía.
22. Cfr.: (Espinoza, 2007, 75).
23. “La palabra (*mot*) es el asesinato de la cosa, es decir, que es preciso que la cosa desaparezca para que la palabra exista” (Vanier, 2000, 25-26). Traducción mía.
24. Dentro del psicoanálisis lacaniano, no hay diferencia entre teoría y práctica, ya que, ambas son la misma cosa, o sea, método (Vanier, 2000, 18). Método exegético, círculo hermenéutico.
25. En lo personal, creo que la autoestima es más bien una estructura dinámica de carácter cognitivo que una estructura emocional. Esto parece claro, el factor decisivo es cómo percibimos inicialmente la propia realidad. En los casos de anorexia, lo importante es la deformación de la realidad que ejecuta el paciente, por ejemplo.
26. Los niños de clase baja tienden a desarrollar desórdenes de ansiedad, debido a las carencias que sufren durante su crianza. La falta de alimentos, juguetes, etc., llevan al niño a crear un sesgo en la estructura cognitiva, que conlleva la asunción de la realidad como un peligro; de ahí la angustia neurótica que relaciona al niño con la idea de la muerte.
27. ¡Freud también vivió las dos guerras!
27. Es una falacia de conclusión inatente.
28. Es el deseo del deseo (Lacan, 1972, 117).
29. Traducción mía.
30. Traducción mía.

## Bibliografía

- Althusser, Louis. (1987). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Séptima reimpresión. México: Ediciones Quinto Sol.
- Derrida, Jacques. (1967). *L'écriture et la différence*. Paris: Éditions du Seuil.
- . (1974). *De la grammatologie*. Paris: Éditions du Minuit.
- Espinoza Rivera, Jerry. (2007). Ciencia y psicoanálisis: una relación ambivalente. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. 45 (114), 73-76.
- Figel, Günter. (1996). Hermeneutische Modernität. *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*. 44 (4), 655-660.
- Freud, Sigmund. (1975). *La interpretación de los sueños* (2). 8ª edición. Madrid: Alianza Editorial.
- . (1976). *La interpretación de los sueños* (3). 8ª edición. Madrid: Alianza Editorial.
- . (1978). *La interpretación de los sueños* (1). Traducción: Luis López Ballesteros. 11ª edición. Madrid: Alianza Editorial.
- Hall, Calvin. (1974). *Compendio de psicología freudiana*. Traducción: Marta Mercader. 5ª edición. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (1972). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- . (2006). *Écrits*. Translated by Bruce Fink. New York/London: W. W. Norton & Company.
- Lapsley, Rob. (2006). Psychoanalytic Criticism. En: Malpas, Simon and Wake, Paul (Eds). *The Routledge Companion to Critical Theory*. New York: Routledge.
- Maceiras, Manuel y Treballe, Julio. (1990). *La hermenéutica contemporánea*. Segunda edición. Bogotá: Cíncel Kapelus.
- Marcuse, Herbert. (1970). *Eros y civilización: una investigación filosófica sobre Freud*. Traducción: Juan García. 5ª edición. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- . (1972). *El hombre unidimensional*. Traducción: Antonio Elorza. 9ª edición. México: Seix Barral.
- Martínez, Manuel. (2007). Psicoanálisis y marxismo: una imposibilidad paradigmática. *Revista de Ciencias Sociales*. 3/4 (117-118), 85-93.
- Montero Rodríguez, Shirley. (2008). Los límites de la fragmentación del relato en *Cruz de Olvido* de Carlos Cortés. *Revista de Filología y Lingüística*. 34 (1), 67-82.
- Newton, Sir Isaac. (1973). *Mathematical Principles* (vol. II). Seventh Printing. Berkeley, Los Angeles, Longon: University de California.
- Saussure, Ferdinand de. (1997). *Cours de linguistique générale*. Paris: Éditions Payot & Rivages.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (1997). Translator's Préface. En: Derrida, Jacques. *Of Grammatology*. Translated by Gayatri Spivak. Third Printing. Baltimore/London: The Johns Hopkins University Press.
- Vanier, Alain. (2000). *Lacan*. Deuxième édition. Paris: Les Belles Lettres.
- Villalobos Alpizar, Iván. (1999). Algunas consideraciones en torno al tema de la intencionalidad y el yo en Husserl. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. 37 (93), 405-412.
- Žižek, Slavoj. (1990). Eastern Europe's Republic Gilead. *New Left Review*. N° 183, 50-62.